#Lear(desaparecer)
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

[LOS NÚMEROS /MAGINARIOS] ENSAMBLE/BELLA BATALLA

LEAR (desaparecer)

Del 23 de mayo al 2 de junio 2019

Los que conocen el trabajo de la compañía [los números *i*maginarios] saben que sus trabajos parten de un conocimiento, amor y respeto profundos por los clásicos y, al mismo tiempo, una vocación por subvertir los mimbres del montaje canónico y buscar en los clásicos ese canal subterráneo que los une con la más rabiosa contemporaneidad, que no es sinónimo de modernismo, ni siquiera de posmodernismo, sino de presente, de hacer y pensar el teatro con ingredientes de ayer, pero con recetas de hoy. O viceversa. Antes de adentrarse en el reino de Lear, se sentaron a la mesa con otro monarca en *La cena del rey Baltasar*, de Calderón, hicieron *Hamlet entre todos*, estuvieron de farra con el antimito en *La última noche de Don Juan* y echaron el resto con las tragedias áticas en *Hijos de Grecia*.

El denominador común de todo esto se llama Carlos Tuñón, un director atípico que abre sus procesos al juego y la participación de un *ensamble* cada día más numeroso. Para abordar la tragedia shakesperiana de la senectud que se estrena ahora, ha hecho falta casi un año de trabajo, búsqueda, investigación y aprendizaje junto a un grupo de personas con Alzheimer que, acompañadas de un familiar, se prestaron a participar en esta reflexión colectiva sobre las relaciones con nuestros mayores y sus complejidades.

¿Cómo incidió todo ese trabajo previo en los talleres en el resultado final?

La obra en realidad no es más que el reflejo de lo que nos hemos estado preguntando y de lo que hemos ido haciendo desde octubre, que es cuando empezamos con los talleres. Todo lo que vivirá el público son dinámicas que hemos venido desarrollando con las personas con Alzheimer y con sus familiares. Lo que no queríamos era que fuera una obra sobre la enfermedad o una obra con gente con Alzheimer haciendo cosas. Es

una obra de gente que acompaña a otra gente, una obra donde se asume que nadie es inmune a la enfermedad, pero la enfermedad no es lo que los determina ni los define. Es una obra sobre roles, sobre cómo la naturaleza llega y tienes que gestionarla, y te puede tocar ser cuidador o que te cuiden. Esas dos premisas sobrevuelan y atraviesan el montaje. Desde ahí, todos podemos ser Lear. Por eso cada día Lear lo hace un actor o actriz diferente. Y todos podemos ser Cordelia, la hija silenciada que observa desde el margen, o las hijas que deben ocuparse del padre y no saben o no quieren hacerlo. Todos podemos ser hijos que acompañan a padres o que se van a enfrentar a una realidad así dentro de unos años. Nos interesa mucho la relación intergeneracional. Me he preguntado muchas veces: ¿voy a ser capaz de renunciar a mi vida por cuidar a mis padres cuando lo necesiten? Y también: ¿quién me va a cuidar a mí cuando sea mayor? ¿Cuál es la justificación poética para que esto ocurra en un escenario? A nivel poético, estamos en la cabeza de Lear, en la mente de alguien que ha transformado su realidad en otra cosa. Pero hay lucidez, hay clarividencia, hay capacidad. La hay si decides detenerte a mirar, si pasas tiempo en relación con este estado. Por eso la función comienza rota, para darle el permiso al espectador de que en este mundo las reglas han cambiado y hay que habitarlo, y relacionarte con esta nueva realidad, y hacerlo como cada una sepa y pueda. Los participantes del taller tienen clarividencia, hablan, juegan, bailan, y recuerdan cosas, pero lo hacen de otra manera, con otro tiempo, con otras reglas. Han estado viniendo todos los sábados desde octubre a un espacio para compartir y donde se les espera, donde pueden ser y estar. Esto es la función para nosotros, compartir tiempo con ellos, y ahora hacerlo con el público.

¿Cómo dais con estas personas, a través de algún tipo de asociación o de colectivo?

Pues el verano pasado, cuando ya se concretó el proyecto en Teatros del Canal, comenzamos a ir a centros de día de mayores, asociaciones de familiares, amigos y personas con enfermedad mental, etc., de los que proceden los catorce participantes del taller, siete con deterioro cognitivo, y sus familiares. Ha sido fundamental el trabajo de Paula Amor, Mayte Barrera y Rosel Murillo, que consiguieron dar en uno de los centros con Alberto Sánchez Cañizares, el terapeuta que ha terminado siendo asesor de la compañía. Alberto ha sido desde el comienzo nuestro soporte y mediador entre la compañía y los familiares.

"*En este acompañar/nos hemos "despistado" -abandonada en su propia tormenta- a la demencia, al Alzheimer... transmutándose la forma de mirar, en particular la de los/as familiares acompañantes, este cambio ha provocado que sea una mirada más nítida, abierta y trascendente, dejando a un lado la enfermedad para reencontrarse con aquellas emociones y afectos que quedaron perdidos entre tanta tempestad. Los/as familiares se han reencontrado con ellos/as mismos/as y con sus compañeros/as, tal y como eran antes de que comenzara la tormenta. Los/as familiares, transformados/as en paraguas protector, acompañan a su familiar enfermo/a en esta travesía hacia lo desconocido, dejando de lado su propia tormenta que les/as acecha, dejando que el agua les/as empape y el frío los/as penetre, mientras, incansables, protegen y abrigan a su ser querido/a. Es una entrega generosa de cariño sincero, es AMOR, ¡¡algún tipo de amor!! Como nos diría Cordelia, AMOR que trasciende las palabras.*

A lo largo de este viaje me han preguntado en varias ocasiones si creo que esta experiencia ha sido terapéuticamente positiva para las personas con enfermedad de Alzheimer y sus familiares, y no tengo una respuesta clara, pero creo que ha sido una experiencia sanadora, que empodera y visibiliza, una experiencia que mejora la autoestima, el estado de ánimo y, por ende, mejora todas las capacidades cognitivas y las relaciones sociales. La visibilidad ayuda a romper estereotipos y miedos que nos provoca lo desconocido, el abismo".

Alberto Sánchez Cañizares
Psicólogo asesor de [los números *i*maginarios] en *Lear (desaparecer)*

Las 14 personas, las siete con Alzheimer y sus siete familiares, ¿participan en el montaje?

Ellos pueden venir, si quieren, como público, pero no son actores de la función. No queríamos hacer una obra en la que hiciéramos una exhibición o un escaparate de la enfermedad. Creemos que la visibilidad es esencial pero queremos hacerla desde otro lugar, en la que ellos y ellas puedan hacer exactamente lo mismo que hace el público y entrar en las dinámicas cuando deseen y como deseen. Lo que ha ocurrido en los ensayos es que no se han establecido diferencias entre quién tiene enfermedad y quién no. Y más allá de lo que pase al final con el montaje, lo importante ha sido el proceso de acompañamiento y de cuidados. El público se va a relacionar con Lear, alguien enfrentado a una naturaleza que no puede dominar y que cambia las reglas de su mundo, y cómo eso afecta a su entorno, ¿cómo sus hijas y el público se relacionan con eso? ¿Desde qué lugar?

¿Cómo se convierte el reino de Lear en un salón de baile?

Bailar era una de las primeras dinámicas que teníamos clara y gracias a Patricia Ruz, nuestra coreógrafa, fue maravilloso descubrir lo específico de cada participante del taller. Rastros y huellas de sus movimientos que han quedado en la función pero no de manera evidente. La música está instalada en una zona muy profunda de la memoria y todos reaccionamos a la música de manera íntima e inmediata. Pronto surgió la idea de un salón de baile, como una sala de espera, un espacio democrático donde todos estuviéramos juntos, no queríamos un "ellos y un nosotros", y era muy placentero descubrir que borrando los límites aparecen nuevas relaciones. Aparecen nuevas posibilidades que antes estaban ocultas por las dinámicas del día a día. De pronto, los familiares no son los que cuidan, son los participantes los que toman la iniciativa, Alberto como terapeuta no es el mediador, nosotros como compañía no somos los que llevamos el montaje, etc…

Es que en los montajes de vuestra compañía es fundamental la participación del público, está incluida en la dramaturgia siempre.

Sí, pero nadie está obligado, aquí hay gente que decide no bailar, o no leer el periódico, y está muy bien. Nos pasa siempre en los montajes de [los números *i*maginarios]. Nosotros siempre decimos: puedes hacerlo, si quieres, y si no quieres, no hace falta. Y solemos tener un alto porcentaje de participación por esto mismo. Soy un gran defensor de la emancipación del espectador, de que cada uno se relacione con el arte como desee, y a la vez de generar contextos donde algo extraordinario pueda ocurrir, e indicarle al espectador: "tú puedes hacerlo". Empoderar al otro, darle un espacio y un tiempo de realidad, de construcción, y lo que hacemos en el proceso es lo que deseamos que traspase a la función. Para nosotros no hay diferencia entre un sábado con los participantes del taller y un jueves con público en Canal. Es la misma filosofía de Nacho Aldeguer, productor de la compañía, que con Bella Batalla ha posibilitado una vez el trabajo de creación colectiva en un proceso de larga duración, fundamental para llegar a estos puentes y hacerlo de esta manera.

Aquí, aparte del cuadrado de sillas que delimita el salón de baile, donde caben sesenta personas, está la grada. ¿Los espectadores que estén en la grada quedan fuera de la oportunidad de participar?

Efectivamente hay sesenta personas en el salón de baile pero la gente de la grada está integrada en la función, todos tienen periódico, todos pueden participar en la puja del reino de Lear, y todos pueden bajar a bailar cuando quieran. Todos estamos en la

cabeza de Lear y todo es un mundo de papel, todo son palabras almacenadas, y todo se puede romper y perder en cualquier momento. El marco que seguimos es la fábula del *Rey Lear* pero está fragmentada y rota desde el comienzo. Todo está en relación a Lear. Un espectador que conozca la obra original podrá seguirla y comprobar las decisiones que hemos tomado con respecto a todos los personajes en orden cronológico, pero si alguien no la conoce, no pasa nada, la podrá vivenciar de otra manera. Porque estamos desde "dentro", en el interior de una cabaña en el centro de una tormenta.

¿Cómo elegís quién hace Lear cada día, o quién hace Cordelia?

Hemos hecho un reparto de manera aleatoria porque aquí lo importante no es quién hace de Lear, sino que uno de los ocho intérpretes se convierte en Lear para que la función pueda darse, para que las hijas, y por tanto el público, puedan relacionarse con este mundo, para que todo esto pueda pasar. Es un acto de generosidad porque el actor asume un rol, y mañana será la hija, y al otro será Cordelia, etc… Como compañía, hemos construido entre todos a Lear y a sus hijas, cada intérprete con su personalidad y con su naturaleza, de ahí que vaya a haber ocho Lear diferentes, versiones del mismo mundo. Esto responde al concepto de inestabilidad y de incertidumbre que rodea esta problemática de los cuidados. Tú mañana puedes tener Alzheimer o demencia, o depresión, y por tanto ser Lear, y da igual que estés más o preparado o no, da igual que tengas la energía o no, da igual que quieras o sepas hacerlo, o que lo hayas ensayado. Te toca. Y tu entorno se adaptará a esta nueva realidad, negándote, enfadándose, acompañándote, cuidándote. Y esta es la familia alrededor, los amigos, los parientes, las parejas, el público.

Nuestro dramaturgo, Gon Ramos, que también estará en escena, ha escrito un texto para cada uno de los ocho intérpretes de la compañía. Pero si de pronto, de estos ocho, uno es Lear y otro Cordelia, sus dos textos escritos no los dirán, no aparecerán en la función, y los otros seis sí. Es decir, que la función siempre está mutilada, siempre hay algo que la hace incompleta, que está en vías de desaparición, pero que tiene que sobrevivir, ¿cómo? Adaptándose entre las personas que lo conforman, los que quedan. Por eso es *Lear (desaparecer)*, porque teníamos muy claro que no queríamos generar nada que fuera estable o permanente, porque no permanece nada, no permanece la memoria, no permanece la relación. Las relaciones se resignifican, los usuarios con Alzheimer y los familiares han resignificado su relación, nos dicen: yo jamás he bailado así con él o con ella, jamás he dicho cosas así en una sala con gente, jamás he visto con estos ojos, de esta manera… Y a la vez hay renuncia, hay pérdida, hay cansancio, hay enfado, hay algo que no se recupera, de ahí que la función siempre es precaria, ningún espectador verá la función completa nunca, ni siquiera si asiste a todas las funciones. Siempre hay algo que se ha quedado en el camino.

¿Qué ha significado para las personas con Alzheimer, más allá de la obra, participar en este proceso?

El problema es considerar a la persona con Alzheimer como un enfermo, como si esta palabra lo definiera. Tienes esto, eres esto. Y es mucho más que eso, mucho más complejo que eso, es alguien que ha perdido facultades en un sentido pero que puede desarrollar otras de una manera nueva y desconocida tanto para él/ella como para su acompañante. Los propios familiares comentan que el proceso ha sido incluso más terapéutico para ellos, porque han podido relacionarse con este "estado" desde otro sitio, descubrir que desde el contacto, el amor, la posibilidad, la potencialidad, hay todo un campo por descubrir, porque además la compañía no tiene experiencia en este sector, el fracaso era inevitable. Pero desde esta no experiencia, hemos ido a sitios que el propio terapeuta reconocía que no se hubieran explorado nunca en otros contextos.

Aquí vienen y sienten que se les necesita y que pueden ser y estar. Pero el problema es que no existen más contextos así, donde ancianos y jóvenes compartan tiempo y espacio, habitualmente estamos separados, desplazados. Este montaje también es un montaje sobre la vejez, sobre los cuidados en la vejez, no específicamente sobre el Alzheimer, más allá de que está atravesado por la demencia de Lear, pero ¿qué ocurre cuando miramos la vejez?

¿Es posible que la vejez sea considerada en algún aspecto una enfermedad en nuestra sociedad?

La vejez como "estado", invita a un "no puedes", un "no debes", un "compórtate", "no hagas esto", que ya no tienes edad, no hables... Y aquí lo que proponemos es todo lo contrario: habla si quieres, muévete si quieres... Parece que el único destino es la desaparición, pero Lear quiere aparecer. Y esto es Lear, que con 80 años reparte su reino pero se reserva sus 100 caballeros, porque quiere seguir siendo, quiere "aparecer". Y las hijas le dicen: "no". Así que él se adentra en el bosque, se enfrenta a la naturaleza, y claro, descubre que no es inmune a la enfermedad y también que ha sido injusto con sus hijas, sobre todo con Cordelia, que le quería de otra manera a como él reclamaba. Por eso *Rey Lear* es una obra fundamental, porque está poniendo el ojo directamente sobre "¿cómo cuidamos, cómo acompañamos?". Y por supuesto no hay solución. Lo único que decimos en alto es: habitemos esto como venga, pero habitémoslo.

Álvaro Vicente



Fotografía: Luz Soria

Estreno absoluto
País: España
Idioma: español
Género: teatro inmersivo

Dirección: Carlos Tuñón
Ayudante de dirección: Mayte Barrera

En escena: Nacho Aldeguer, Jesús Barranco, Enrique Cervantes, Irene Doher, Marta Matute, Alejandro Pau, Gon Ramos, Patricia Ruz, Nacho Sánchez, Irene Serrano, Luis Sorolla

Dramaturgia: Gon Ramos

Plástica: Antiel Jiménez
Iluminación: Miguel Ruz
Técnica de iluminación: Nuria Henríquez
Vestuario: Paola de Diego
Sonido: Nacho Bilbao
Técnico de sonido: Jesús Díaz
Movimiento: Patricia Ruz
Fotografía: Luz Soria
Diseño gráfico: Daniel Jumillas
Vídeo: Ales Alcalde
Estudiante en prácticas: Leyre Morlán
Coordinación de taller: Paula Amor
Terapeuta taller: Alberto Sánchez Cañizares

Produce: Bella Batalla
Productor: Nacho Aldeguer
Jefa de producción: Rosel Murillo

Medios: Amanda H C (Proyecto Duas)
Prensa: hola@josicortes.com
Distribución: isisabellan@proversus.com

Duración: 3 horas (sin intermedio)

#Lear(desaparecer)
@TeatrosCanal

TEATROS DEL CANAL

Depósito Legal: M-18452-2019. Imprime B.O.C.M.